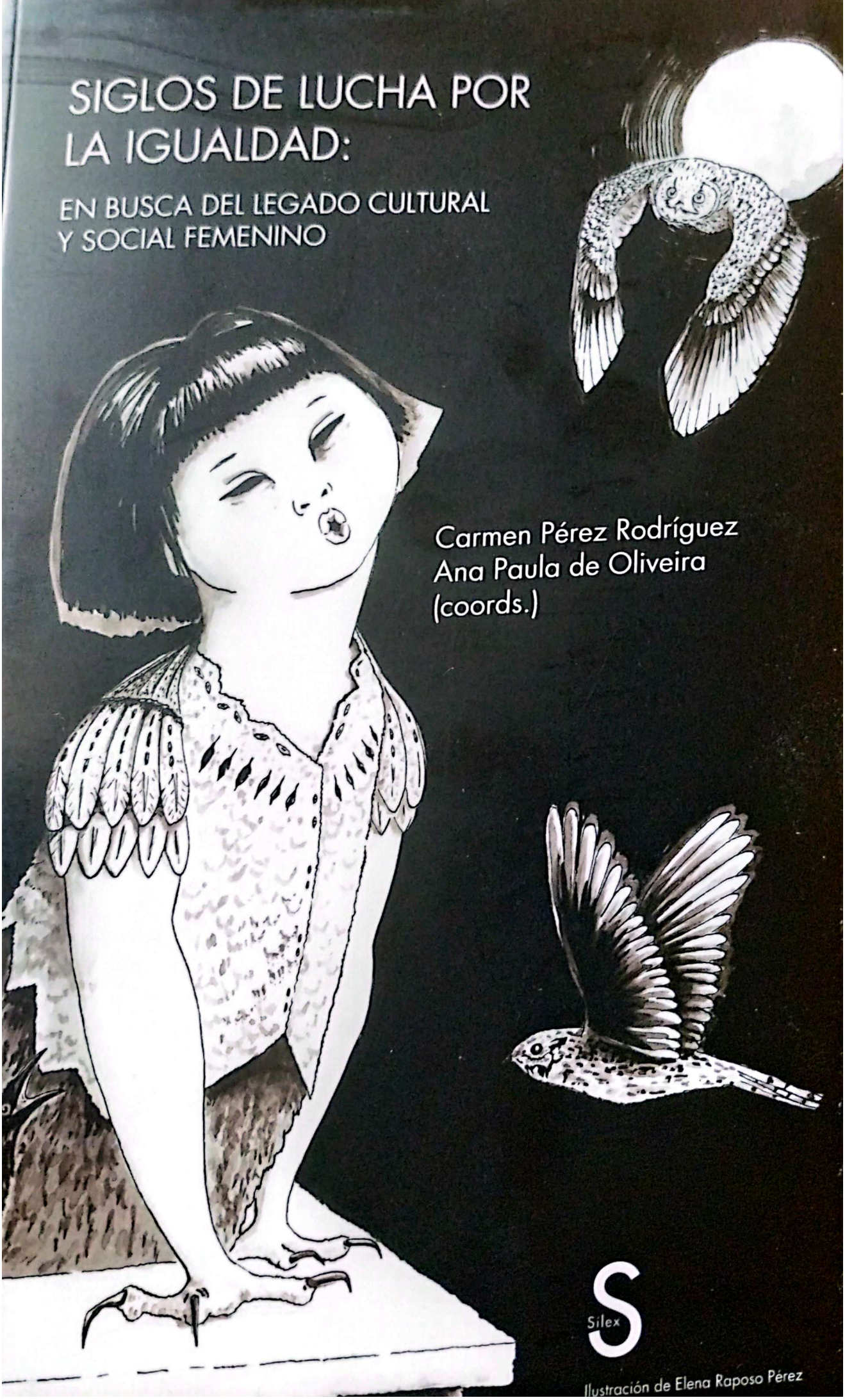
SIGLOS DE LUCHA POR LA IGUALDAD:

EN BUSCA DEL LEGADO CULTURAL Y SOCIAL FEMENINO



Carmen Pérez Rodríguez
Ana Paula de Oliveira
(coords.)

Silex

Ilustración de Elena Raposo Pérez

Scansionato con CamScanner

SIGLOS DE LUCHA POR LA IGUALDAD

Scansionato con CamScanner

SIGLOS DE LUCHA POR LA IGUALDAD:
EN BUSCA DEL LEGADO CULTURAL Y SOCIAL FEMENINO

Carmen Pérez Rodríguez
Ana Paula de Oliveira
(coords.)

Silex

Scansionato con CamScanner

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración entre el Grupo de Investigación Reconocido por la Universidad de Salamanca «Escritoras y personajes femeninos en la literatura», los Grupos de Investigación «Escritoras y escrituras» de la Universidad de Sevilla, «Voces femeninas en la literatura y la cultura europeas» de la Universidad de Oviedo, «Mujeres, Artistas y Escritoras en la Querelle des Femmes» de la UNED y las asociaciones Benilde y AUDEM (Asociación Universitaria de Estudios de la Mujer).

© Carmen Pérez Rodríguez (coord.), 2024
© Ana Paula De Oliveira (coord.), 2024
© Resto de autoras, 2024

Editor: Ramiro Domínguez Hernanz

© Imagen de cubierta: *La escotopía del saber* de Elena Raposo Pérez

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-19661-83-8
Depósito Legal: M- -2024
Colección: Sílex Universidad Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

Scansionato con CamScanner

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 13
Carmen Pérez Rodríguez y Ana Paula de Oliveira

I

SOBERANÍA FEMENINA: ENTRE LA VENERACIÓN Y LA VULNERACIÓN. UN ACERCAMIENTO A LAS MUJERES CON PODER EN ASIA Y EUROPA DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL RENACIMIENTO

MUJER Y PODER EN EL ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO 19
Efrem Yildiz

HIMIKO Y EL MITO DE LA REINA-CHAMANA EN JAPÓN COMO CONSTRUCTO PATRIARCAL 37
Rafael Abad de los Santos

DE RECIPIENTES SAGRADOS A CONTENEDORES DE IMPUREZA: LA DEGRADACIÓN DEL ESTATUS RELIGIOSO DE LA MUJER EN EL ANTIGUO JAPÓN 53
Irene M. Muñoz Fernández

ÆÞELFLÆD: «FAMOSISSIMA REGINA SAXONUM» 71
Carla Tirendi

LEONOR DE AQUITANIA: UN EJEMPLO DE EMPODERAMIENTO FEMENINO EN LA EDAD MEDIA 87
Nadia Brouardelle

REINAS MEDIEVALES EN EL SPIEGEL HISTORIAEL NEERLANDÉS DESDE EL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO HISTÓRICO: PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN Y PRIMEROS RESULTADOS 103
Raúl Sánchez Prieto

Scansionato con CamScanner

LA *GIUDICESSA* DE CERDEÑA: ELEONORA DE ARBOREA ENTRE MITO Y REALIDAD 119
Nadia La Mantia

MUJER, REINA Y MADRE: FILIPA DE LENCASTRE CONTADA POR ISABEL STILWELL A LOS MÁS PEQUEÑOS 135
Sofia Oliveira Dias

DOÑA GRACIA NASÍ, UNA JUDÍA FRENTE AL PAPADO 155
Manuel Nevot Navarro

II
INFLUENCIA TIENE NOMBRE DE MUJER: EMPRENDIMIENTO Y LIDERAZGO FEMENINO EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA

«LAS SEÑORAS EN LA PRÁCTICA DEL BIEN Y LA VIRTUD DE LA CARIDAD». FILANTROPÍA Y BENEFICENCIA COMO ESPACIOS DE INFLUENCIA FEMENINA EN LA SOCIEDAD DECIMONÓNICA 175
Dolores Cantero Peñalver

LIDERAZGO CULTURAL Y PODER: MUJERES COLECCIONISTAS DE ARTE EN EL SIGLO XX 191
Belén Abad de los Santos

LA «REINA SIN CORONA»: RETRATO DE MARGHERITA SARFATTI... 207
Francesco Maria Pistoia

DOS EMPRENDEDORAS EN LA DIFUSIÓN DEL REPERTORIO MUSICAL ESPAÑOL DE TRADICIÓN ORAL EN LOS FELICES AÑOS 20 NEOYORQUINOS: MAGDALENA RODRÍGUEZ MATA E ISABEL OYARZÁBAL 223
Matilde María Olarte Martínez

Scansionato con CamScanner

REBECCA SWITZER. LA GUARDIANA DEL LEGADO HISPANO EN SUELO NORTEAMERICANO (1888-1988)..... 239
M. Isabel Gejo-Santos

NATALIE CURTIS BURLIN: GÉNERO Y EXCLUSIÓN EN LA ETNOMUSICOLOGÍA PIONERA..... 255
María Jesús Pena Castro

SAMANTHA CRISTOFORETTI EN LA ÓRBITA DE LA HOSTILIDAD DE GÉNERO 271
Ada Plazzo

III
MUJER Y REVOLUCIÓN
MUJERES ANTE EL AUGE DEL FASCISMO:
ESCRITURA Y ACTIVISMO EN TIEMPOS DE GUERRA

«SI LA MUJER PUEDE SUBIR AL CADALSO; TAMBIÉN DEBE TENER DERECHO DE SUBIR A LA TRIBUNA». OLYMPE DE GOUGES: UNA VOZ PERTURBADORA DURANTE LA REVOLUCIÓN.....287
Angela Di Benedetto

LOUISE MICHEL: UNA PODEROSA RETÓRICA CONTRA EL PODER.. 299
María Vicenta Hernández Álvarez

«ALIMENTO Y PAZ». RELIGIÓN Y POLÍTICA EN LOS ENSAYOS DE AGUSTINA GONZÁLEZ LÓPEZ 315
Ana Macannuco Rodríguez

«THE MEN ALL HAVE GONE, BUT WOMEN HAVE STAYED». MADRES Y ACTIVISTAS EN LA OBRA DE LANGSTON HUGHES SOBRE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.....331
Alba Fernández-Alonso

Scansionato con CamScanner

MUJERES EN EL ENTORNO MÁS HOSTIL: CLANDESTINIDAD EN EL TERCER REICH 345
Juan Manuel Martín Martín

LA SORORIDAD COMO PODER ANTE LA DEPORTACIÓN A TRAVÉS DE TESTIMONIOS DE ESPAÑOLAS DEPORTADAS 359
Bianca Calvo Alonso

EL IMPOSIBLE PODER FEMENINO EN *ALGO MUERE CADA DÍA*, DE SUSANA MARCH 377
Luca Cerullo

IV
LA VOZ DE LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO: ESCRITORAS, PERIODISTAS, JUEZAS Y EDUCADORAS VENCEN EL SILENCIO IMPUESTO

EL SILENCIO DE LAS MUJERES COMO UNA NORMA (PARADÓJICA) DE COMUNICACIÓN 391
Joanna Partyka

OLGA OSSANI: ARQUETIPO DE LA NUEVA MUJER ITALIANA A FINALES DE 1800 405
Miriam Bucuré

ENSEÑAR LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN FEMENINA A TRAVÉS DE LA LITERATURA: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA BASADA EN TEXTOS DE GIULIA FOJANESI 419
Giuliana Antonella Giacobbe

«LA MUJER DEL AÑO»: DOROTHY THOMPSON Y EL PODER DE LA PALABRA 437
Cristina Roda Alcantud e Isabel Marín Gómez

Scansionato con CamScanner

UNA VISIÓN CRÍTICA DE LA DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN LA JUDICATURA ITALIANA: LAS AUTOBIOGRAFÍAS DE LAS JUEZAS GABRIELLA LUCCIOLI Y PAOLA DI NICOLA..... 451
María-Isabel García-Pérez

SUSAN SONTAG: LA BELLEZA ENTRE EL PODER Y EL SEXISMO..... 467
Romana Bito

Scansionato con CamScanner

LA «REINA SIN CORONA»: RETRATO DE MARGHERITA SARFATTI

THE «QUEEN WITHOUT A CROWN»: PORTRAIT OF MARGHERITA SARFATTI

Francesco Maria Pistoia
Universidad de Salamanca

RESUMEN

Margherita Sarfatti fue una de las figuras más importantes de la escena artística italiana de principios del siglo xx: periodista, escritora y crítica de arte, consiguió labrarse un destacado papel cultural y político. Sin embargo, hoy en día, su nombre sigue asociándose simplemente a su relación amorosa con Mussolini. Este artículo presentará las principales etapas de la vida de Margherita, demostrando que fue mucho más que la amante del Duce. En realidad, a parte de los primeros años de idilio, pagó cara esta relación. De hecho, su coherencia e independencia la forzaron al exilio primero y al injusto olvido después.

Palabras clave: Sarfatti, Mussolini, fascismo, arte, siglo xx.

ABSTRACT

Margherita Sarfatti was one of the most important figures on the Italian art scene in the early 20th century: journalist, writer, and art critic, she managed to achieve a prominent cultural and political role. Today, however, her name is still merely associated with her love affair with Mussolini. This article will present the main stages of Margherita's life, showing that she was much more than the Duce's lover. Actually, apart from the first years of the relationship, she paid dearly for it. After all, her consistency and independence forced her first into exile and then into unfair oblivion.

Keywords: Sarfatti, Mussolini, fascism, art, twentieth century.

Scansionato con CamScanner

INTRODUCCIÓN

La atención de la crítica hacia Margherita Grassini, conocida con el apellido de su marido Cesare Sarfatti, es un fenómeno bastante reciente: tras haber pasado décadas en el olvido, a causa de sus estrechos vínculos con el fascismo, la figura de Sarfatti ha empezado a recibir paulatinamente cada vez más atención, de hecho, en la actualidad se la considera una de las individualidades más importantes de la cultura italiana del siglo pasado[1]. La fecha clave en este proceso de redescubrimiento de esta mujer es 1993, año de publicación de la monografía de Philip V. Cannistraro y Brian V. Sullivan dedicada a ella, *Margherita Sarfatti. L'altra donna del duce*. Aunque esta obra tiene el mérito de haber reavivado el interés cultural y científico por esta figura, el título revela la perspectiva dominante con la que se ha observado, y a menudo se sigue observando, a esta mujer: es decir, como amante de Benito Mussolini.

Sin embargo, Margherita Sarfatti fue mucho más: periodista, editora, escritora, primera mujer crítica de arte en Italia, incansable organizadora de eventos culturales y sociales, madrina de la cultura italiana en el extranjero en los años veinte y treinta, fundadora del grupo artístico Novecento. Gracias a su formidable cultura y al peso político que adquirió con el tiempo, determinó la suerte de artistas y escritores italianos a principios de los años veinte y ejerció su influencia sobre las tendencias artísticas del periodo de entreguerras. Su residencia milanesa fue escenario de encuentros entre los principales intelectuales de la época y se convirtió en uno de los salones literarios más importantes de Italia y Europa. Margherita Sarfatti logró, sin duda, imponerse en un mundo profundamente dominado por los hombres y alcanzó un poder y un prestigio desconocidos para las mujeres de la época.

Sería reductivo, por tanto, recordarla solo como la biógrafa del Duce –fue, de hecho, la autora del *best seller Dux*, la biografía oficial de Mussolini, publicada en pleno apogeo de su poder– o como una de sus muchas amantes. Su profunda conexión con la ideología fascista,

[1] Véase Ferrario (2015) y Mattioli (2019).

Scansionato con CamScanner

forjada en parte por ella misma, provocó una *damnatio memoriae* que tiende a perdurar hasta nuestros días. En consecuencia, «le biblioteche rigurgitano quindi di saggi, manuali e studi dedicati al secolo scorso nei quali il nome di Margherita Sarfatti viene del tutto ignorato, o citato solo marginalmente, sempre negandole la dignità di un ruolo storico» (Mattioli, 2019: 10).

Por el contrario, se hace necesario redescubrir a Margherita Sarfatti, al menos por dos motivos: liberarla de la figura engorrosa de Mussolini para poder reconocer su independencia y centralidad dentro del panorama cultural italiano de aquellos años; reflexionar sobre las ambigüedades e hipocresías del fascismo, cuyas trágicas consecuencias no se redujeron ni siquiera para la «reina sin corona» (Alma Mahler citada en Ferrario, 2015: 315) del arte italiano.

LOS PRIMEROS AÑOS. VENECIA, MILÁN Y EL ENCUENTRO CON MUSSOLINI

Margherita Grassini nació en Venecia el 8 de abril de 1880 y fue la última de cuatro hermanos. Procedente de una rica familia judía, recibió una excelente educación desde muy pequeña, que, unida a los encuentros con numerosos intelectuales de la ciudad, estimuló su inteligencia y curiosidad.

En 1895 conoció al abogado Cesare Sarfatti, también procedente de una prestigiosa familia judía veneciana. Margherita, a propósito de aquel encuentro, dirá: «A tredici anni m'innamorai della pittura, a quindici di un'idea, a sedici di un uomo. A diciassette sposai nello stesso tempo le lettere, le arti, quest'idea e quest'uomo» (Sarfatti citada en Ferrario, 2015: 50-51).

Tras pasar unos años en Venecia –donde Margherita empezó a hacerse un nombre como «una tra le figure femminili italiane dell'epoca che possono frequentare intellettuali, scrittori, artisti e conversare con loro» (Ferrario, 2015: 57-58)– los dos se trasladaron a Milán en 1902, con la esperanza de incrementar su prestigio social, pero mientras la trayectoria política de Cesare no consiguió despegar, la vida de Margherita se transformó para siempre.

Scansionato con CamScanner

A través del papel de su marido en el partido socialista, se acercó a Filippo Turati y al salón de Anna Kuliscioff. Con la revolucionaria rusa, pionera del feminismo italiano, Margherita vivió un «contrastato rapporto di stima e competizione» (Mattioli, 2019: 17). Kuliscioff apreció el compromiso socialista de Margherita con las mujeres y en 1912 la quiso en su nuevo periódico *La difesa delle lavoratrici*. De hecho, la actividad periodística de Margherita Sarfatti había comenzado unos años antes en el *Avanti della Domenica*, donde había firmado varios artículos a favor de la causa femenina. Su trabajo en el *Avanti* favoreció su primer encuentro con Benito Mussolini, en aquel entonces un ambicioso diputado socialista que acababa de ser nombrado director del periódico. Inmediatamente nació entre ellos una relación de mutua atracción e interés que llevó a Mussolini a acercarse cada vez más a la familia Sarfatti. Tanto fue así que, hacia 1913-1916, Margherita de «amica e consigliera alla quale lui sottopone discorsi, articoli, progetti, diventa amante» (Ferrario, 2015: 114).

Por un lado, Margherita estaba realmente fascinada por este joven diputado de ideas revolucionarias y le preveía un futuro como protagonista, mientras que Mussolini necesitaba a alguien que supiera educarle y aconsejarle, para limpiar su imagen más intransigente.

Siguieron los años de la Primera Guerra Mundial: fue un periodo muy difícil para Margherita, dividida entre una visión neutralista, hija de sus ideales socialistas, y el compromiso intervencionista propiciado por Mussolini. Tras meses de reflexión y vacilaciones, Margherita se dejó llevar por el ímpetu de Benito y apoyó la decisión de entrar en guerra. Esto le costó su salida definitiva del partido socialista (Ferrario, 2015: 129-237).

Así terminaba una de las muchas vidas vividas por Margherita Sarfatti, con la llegada de la Primera Guerra Mundial y su decisión de ponerse al lado de los intervencionistas. Fue precisamente el propio conflicto el que le causó el sufrimiento más grande: la muerte de su hijo mayor, Roberto, que ni siquiera había alcanzado la mayoría de edad.

Scansionato con CamScanner

EL ASCENSO, EL GRUPO NOVECENTO, *DUX*, AMÉRICA

En los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, el vínculo con Benito se intensificó tanto a nivel personal como político. Fue durante este periodo cuando Mussolini acuñó el apodo de Vela para su compañera más fiel, capaz de alimentar en él una «spinta ed energia non solo intellettuali ma anche finanziarie». Los Sarfatti, además de ayudarlo económicamente, «sono tra i pochi a non abbandonare Mussolini nel percorso dal socialismo al fascismo, lungo il quale perde quasi tutti i vecchi compagni di strada. Margherita e Cesare non solo credono in lui, ma lo seguono e lo sostengono» (Ferrario, 2015: 177-178).

Margherita Sarfatti desempeñó también un papel de primer orden en la instauración de la llegada de los fascistas al poder: la marcha sobre Roma del 28 de octubre de 1922 que marcó el inicio del *Ventennio nero*, y que selló el largo ascenso al poder de Mussolini y de su *Vela*[2].

Es en esta fase en la que Margarita se convierte a todos los efectos en la «reina sin corona», como la llamó Alma Malher (Ferrario, 2015: 315). Margherita adquiere un poder inimaginable para una mujer italiana de la época y su relación con Mussolini parece no conocer obstáculos. Su influencia fue decisiva en las primeras importantes decisiones políticas del Duce:

> I primi mesi del governo mussoliniano furono un periodo di spasmodica felicità e di febbrili impegni. Margherita Sarfatti acquisisce un'influenza ineguagliabile e un ruolo primario sia per la sua padronanza linguistica del francese, inglese, tedesco che per la fama di giornalista, scrittrice e critica d'arte. [...] Mussolini ricorre a lei per orientare le sue opinioni e giudizi, per avere suggerimenti e pareri (Frattolillo, 2017: 85).

Además de ocuparse personalmente de la correspondencia extranjera del nuevo jefe de Estado, a Margherita se le confió la dirección de

[2] Sobre el papel de Sarfatti en la organización de la marcha sobre Roma, véase Ferrario (2015: 176-181); Frattolillo (2017: 83-84); Mattioli (2019: 56-57).

Scansionato con CamScanner

la nueva revista oficial fascista *Gerarchia* y un espacio cada vez más importante en las páginas de *Il Popolo d'Italia*. Su fama como crítica de arte trascendió las fronteras nacionales, convirtiéndola en una de las figuras clave de la cultura europea de los años veinte. Su salón de Corso Venezia, en Milán, se transformó en lugar de encuentro de numerosos artistas, entre ellos los pintores que a finales de 1922 se unirían bajo la bandera del grupo artístico Novecento, fundado por la propia Sarfatti. Siempre atenta a las vanguardias y tendencias artísticas imperantes en el extranjero, Margherita quedó impresionada por los lienzos de estos artistas –Sironi, Funi, etc.– y se convenció de que su pintura podría sacar a Italia del cono de sombra del arte europeo. La concepción y creación del grupo Novecento fue solo el primer paso hacia la revolución artística que Margherita Sarfatti pretendía llevar a cabo, con la ilusión de que podría plasmar la ideología revolucionaria fascista a través del arte y la belleza. Efectivamente, fue una ilusión: el régimen pronto se mostró intolerante con las pretensiones de Margherita; su independencia e ingenio alimentaron cierta irritación en Mussolini, quien, una vez consolidado en el poder, comenzó gradualmente a reducir su esfera de influencia.

De hecho, la relación entre los dos empezó a mostrar sus primeras fracturas ya en 1923 puesto que las diferencias entre ambos eran insuperables y la actitud descarada de Margherita, su deseo de permanecer siempre en el centro de su vida y de la escena política fascista, ya no eran aceptables en el proyecto político de Mussolini, destinado a centralizar todo el poder sobre sí mismo. Sin embargo, dos acontecimientos acercaron Sarfatti al Duce en 1924: la muerte de su marido Cesare y, sobre todo, el secuestro del diputado Giacomo Matteotti. Fue el momento más difícil para el Duce: acorralado por la oposición y consciente de la gravedad de lo ocurrido, tuvo que reconstruir su imagen pública. Después de los primeros desacuerdos, «Mussolini ha di nuovo bisogno di lei, che in quel momento torna a essere una preziosa consigliera. Lui insiste nel dichiararsi innocente e lei continua a prestargli fede» (Ferrario, 2015: 199).

La reconstrucción de la figura de Mussolini pasó por la pluma de Sarfatti: ¿quién mejor que ella, la mujer que –como afirma Roberto

Festorazzi[3] «inventó» a Mussolini? Durante el difícil verano de 1924, en medio del caos político provocado por el descubrimiento del cadáver de Matteotti, Margherita comenzó a escribir la obra que unió indisolublemente su nombre al del dictador: *Dux*, anunciada como la biografía oficial del líder fascista y publicada al año siguiente. La obra fue un enorme éxito de ventas, tanto en Italia como en el extranjero, y contribuyó eficazmente a la creación de una especie de culto, aún no disuelto del todo, hacia la figura del Duce. Es el momento de máxima conjunción entre Margherita y el régimen fascista, y por tanto Mussolini: la autora idealiza al Duce, ocultando sus errores y faltas, y reservándose un papel protagonista en los hechos narrados. Todo esto era cierto: al fin y al cabo «Margherita Sarfatti rivestì un ruolo centrale ed insostituibile nella difficile e complessa trama politica del primo decennio fascista» (Frattolillo, 2017: 122). Sin embargo, a pesar de su éxito de ventas y de la exaltación de su figura, el Duce no podía aceptar tal descaro, tal admisión de poder por parte de la mujer, y para colmo en su biografía:

> La verità è che a Mussolini la biografia di Margherita non è piaciuta sino in fondo. Non intende riconoscerle un potere su di lui; e scrivere un libro da milioni di copie pubblicato anche all'estero è una forma non secondaria di potere. [...] Mussolini pensa che l'ambizione di Margherita sia più forte dell'amore. L'autrice diventa famosa e invidiata, ma pagherà a caro prezzo il successo e l'aver messo a nudo il politico e l'uomo (Ferrario, 2015: 208).

A partir de la publicación de *Dux*, la relación empezó a deteriorarse, a causa del progresivo aislamiento de Mussolini y de la necesidad de Margherita de seguir siendo la reina indiscutible del arte fascista. Convencida de que su trayectoria artística iba de la mano de la revolución política fascista, empezó a asociar Novecento, el movimiento fundado por ella, con Mussolini y el régimen en general. Será esta pretensión de superioridad la que marcará su progresiva marginación

[3] *La donna che inventò Mussolini* es el título de un libro de Roberto Festorazzi dedicado a Margherita Sarfatti. El autor recurre a una importante documentación de archivo, revelando aspectos inéditos de su biografía y de su relación con el fascismo.

de las altas esferas del poder y el fracaso de su proyecto cultural (Ferrario, 2015: 249-251).

A finales de los años veinte, Margherita viajó a menudo al extranjero para organizar numerosas exposiciones sobre arte italiano. Durante estos años, su fama «come critica d'arte varca presto i confini nazionali» (Mattioli, 2019: 21), hasta el punto de convertirla en «la madrina dell'arte italiana» (Ferrario, 2015: 249). Sin embargo, la impresión es que todos estos compromisos, por prestigiosos que fueran, servían al propósito de Mussolini de distanciarla de Roma y de Italia.

Consciente de que solo trasladándose a la capital podía seguir unida a Mussolini y, sobre todo, al poder, Margherita decidió mudarse a Roma con sus hijos. A pesar de ello, su influencia en las decisiones artísticas del régimen empezó a decaer inexorablemente: la razón residía en el fin del idilio con Benito, cada vez más frío y distante de la mujer a la que, al fin y al cabo, más debía. Atacada en varios ámbitos, tanto por rivales en el campo artístico como por envidiosos jerarcas fascistas, Sarfatti fue incluso excluida de la gran exposición de 1932 sobre la revolución fascista, acontecimiento del que había sido una de las figuras clave diez años antes. Además, fue despedida de la redacción del *Popolo d'Italia*.

Sin embargo, el Duce no la había abandonado completamente. Sabía que Margherita aún podía serle útil, consciente de su importancia y de la estima de la que gozaba en los círculos culturales de toda Europa. Conociendo bien el carácter ambicioso de la mujer, imaginaba que difícilmente la «dittatrice della cultura» (Ferrario, 2015: 184)[4] renunciaría a la influencia adquirida en la década anterior. Así que le encargó una última y delicada misión. Como explica Rachele Ferrario,

> Gli attacchi continui di Farinacci e dei fascisti hanno snervato la Sarfatti e per certi versi l'hanno indebolita. Ma l'hanno anche obbligata a interrogarsi sempre più su ciò che le sta intorno. Margherita sa di essere ancora un'interlocutrice, e comincia a creare la sua rete di relazioni oltreoceano. E Mussolini sa che può contare su di lei.

[4] Esta expresión también se encuentra en Cannistraro, Sullivan (1993); Festorazzi (2010); Frattolillo (2017).

Scansionato con CamScanner

Così ne fa il suo *ghostwriter* per la stampa americana: scriverà lei gli articoli firmati da lui (Ferrario, 2015: 273).

Por este motivo, Margherita Sarfatti se embarcó hacia Estados Unidos el 21 de marzo de 1934. La idea de un viaje a América no solo respondía a los planes del Duce, que así podía librarse de ella durante un largo período, sin dejar de servirse de ella: a los ojos de Margherita, esta nueva aventura representaba la solución «per prendersi una pausa dagli avvenimenti politici, ma anche per riguadagnare il suo prestigio fortemente avversato in patria e in declino nei sentimenti di Benito» (Frattolillo, 2017: 123-124).

La *conquista* de América era un último intento de recuperar, desde el extranjero, la influencia ahora perdida en casa. A pesar de esta intención, el papel que Margherita desempeñó en Estados Unidos fue, de hecho, la última *misión* en nombre de Mussolini. El contacto con otra cultura, en las antípodas de la fascista, favoreció su progresivo distanciamiento del régimen. A su regreso a Italia, en junio del mismo año, nada volvió a ser como antes.

EL DECLIVE. LAS LEYES RACIALES, EL EXILIO, *MY FAULT*

La experiencia americana afectó mucho a Margherita[5]. En contacto con numerosos intelectuales americanos, conoció al Presidente Roosevelt e intentó exportar a América una imagen positiva de Mussolini y del fascismo. Comprendió que el viento del futuro soplaba en aquella dirección y que Europa no podía permitirse el riesgo de otra guerra fratricida.

El viaje a Estados Unidos distanció aún más a Sarfatti del Duce y no sirvió para que recuperara su peso político en Italia, más bien al contrario: Margherita, durante el primer encuentro con Mussolini desde su regreso a casa, «si era zittita incredula quando l'aveva interrotta nel suo infervorato resoconto del suo viaggio americano con

[5] Escribió también un libro sobre su viaje a EE. UU.: *L'America, la ricerca della felicità*, publicado en 1937.

"al mondo importa solo la forza militare e sotto questo aspetto gli USA contano ben poco!"» (Frattolillo, 2017: 146), demostrando así una falta de previsión política.

Sin embargo, lo peor estaba aún por llegar: desde la declaración de guerra a Etiopía en 1935 –«el principio del fin» según Margherita, como recordaría su hija Fiammetta (Sarfatti citada en Ferrario, 2015: 295)– se pasó a la proclamación del Imperio fascista al año siguiente. Las peligrosas pruebas de alianza entre Mussolini y Hitler llevaron a Margarita a plantearse huir de Italia, aunque intentó «mantenere il ruolo di madrina della cultura italiana all'estero» (Ferrario, 2015: 297) y trató de hacer reflexionar a Benito sobre los peligros de la ideología nazi. Sin embargo, su destino estaba sellado y sus peores temores se hicieron realidad el 10 de noviembre de 1938, cuando se publicó el *Manifesto della razza*, acto que consagraba la deriva antisemita del régimen fascista.

El reinado de la «reina sin corona» terminó por llegar a su fin: «D'improvviso Margherita non esiste più, non può né scrivere né lavorare, *Dux* è già stato tolto dalla circolazione [...]; il suo nome è nella lista degli autori sgraditi al regime insieme con quello degli altri scrittori ebrei» (Ferrario, 2015: 307). La judía Margherita, a pesar de su relación privilegiada con Mussolini, decidió escapar. Hizo escala en París, donde retomó viejas amistades, en busca de otro lugar donde refugiarse sin sentirse amenazada por su antiguo compañero. Margherita se sabe vigilada y espiada y

> Per farla tacere il duce le mette pressione, le fa capire che potrebbe rovinarla. [...] Da parte sua Margherita sa che se solo svelasse anche il più piccolo dei segreti che custodisce, se solo si azzardasse a rilasciare dichiarazioni e interviste sincere, metterebbe a repentaglio la vita dei suoi cari, ostaggio del regime. [...] Margherita fa capire al duce che resterà in silenzio. In cambio vuole che lei e i suoi figli siano lasciati in pace. E vorrebbe un lavoro, «una missione» culturale all'estero, negli Stati Uniti, che non avrà (Ferrario, 2015: 310).

Para Sarfatti, el regreso a Estados Unidos representaba la mejor opción para su exilio autoimpuesto y que al mismo tiempo públicamente

Scansionato con CamScanner

negaba[6]. El recuerdo positivo del viaje de 1934 aún estaba fresco. Sin embargo, ni siquiera los estadounidenses habían olvidado a Margherita y su papel de embajadora del fascismo, ahora enemigo de Estados Unidos. Incapaz de regresar a EE. UU., optó por Sudamérica, donde la esperaba su hijo Amedeo.

A caballo entre Montevideo y Buenos Aires, colaboró con algunas revistas locales, escribiendo artículos en español, y reanudó sus actividades culturales, aunque ya no buscaba ser el centro de atención como antes: la suerte de su hija en Italia dependía de su silencio sobre las verdades del régimen fascista.

En realidad, en los años en Sudamerica Margherita publicó un artículo por entregas en un periódico argentino titulado *Mea culpa. Mussolini como lo conocí*, que dio un vuelco a la imagen heroica de Mussolini que ella misma había forjado en *Dux*. Se publicó en 1945, solo después de la muerte del líder fascista, pero Angela Frattolillo cree que «il ripensamento del complesso periodo storico vissuto e sofferto doveva essere avvenuto da tempo» ya que, aunque el texto estaba listo desde hacía algunos años, Sarfatti decidió no distribuirlo porque «non voleva mettere a rischio la vita dei familiari in Italia, soprattutto quella di Fiammetta e figli» (Frattolillo, 2017: 155-156). De hecho, como sugiere Festorazzi, es posible que la redacción de *Mea culpa* no se remonte a sus años en Sudamerica, sino a otro texto anterior, una biografía encontrada en 2010 y publicada exclusivamente en inglés[7].

La ex biógrafa oficial del Duce no escatimó en duras críticas a la degeneración fascista, renegando abiertamente de lo que había creído y apoyado enérgicamente hasta pocos años atrás. Con esta obra, Sarfatti quiso cerrar definitivamente las cuentas con el pasado. Una época dramática que no perdonó a Nella, la hermana de

---

[6] En cuanto llegó a París, explicó a una periodista: «Non sono stata esiliata. Potrei tornare in Italia questa sera stessa. Che si dica a chiare lettere nel vostro articolo che non sono stata esiliata. Resterò qui in visita per un tempo imprecisato, ma non sono stata esiliata» (Sarfatti citada en Ferrario, 2015: 314).

[7] De hecho, la teoría de Festorazzi surge del descubrimiento de una «biografia autografa emersa nel 2010 dal riordino della sua storica casa romana» (Frattolillo, 2017: 155). Estas páginas inéditas se publicaron posteriormente con el título *My Fault. Mussolini as I knew him* por Enigma Books en 2014.

Scansionato con CamScanner

Margherita, asesinada en Auschwitz junto a su marido. *My Fault* es quizá el resultado de un profundo remordimiento por haber plantado, accidentalmente, la semilla de tales atrocidades:

> *My Fault* nasce da un'autocritica lucida, spietata e da una maturazione interiore che matura la demitizzazione del Dux e la coscienza della propria oggettiva responsabilità nell'aver creduto in un uomo fallace e nell'averne costruito il mito [...] La dura e spietata requisitoria sarfattiana si completa con la valutazione delle proprie responsabilità. Se ammette il proprio errore nell'aver costruito il suo mito, giustifica il suo silenzio come uno stato di necessità perché il regime teneva i suoi familiari in ostaggio (Frattolillo, 2018: 156-158).

Decidió regresar a Italia en 1947. No fue fácil: tachada de amante del Duce y ya septuagenaria, Margherita Sarfatti fue marginada por la escena cultural de la época, dominada por el antifascismo y el neorrealismo, y de hecho fue condenada al ostracismo por su pasado fascista. Por ello, pasó los últimos años de su vida como «esule in patria [...] compromessa come intellettuale e come donna», teniendo que «affrontare l'indifferenza di chi finge di non riconoscerla» y los juicios de «le stesse persone che hanno frequentato il suo salotto o che lei ha aiutato» (Ferrario, 2015: 332).

La histórica residencia del Soldo, en la provincia de Como, que antaño fue escenario de encuentros entre los grandes protagonistas del arte italiano, fue el lugar elegido por Margherita para pasar su vejez. Y fue allí donde *la reina sin corona* falleció en 1961, a los ochenta y un años.

CONCLUSIÓN

Independientemente de los juicios históricos que la han acompañado durante mucho tiempo, Margherita Sarfatti sigue siendo una protagonista indiscutible de la cultura italiana de principios de siglo. Todavía hoy en día su personalidad sigue despertando una enorme fascinación. Primera mujer crítica de arte en Italia, en los años veinte

Scansionato con CamScanner

consiguió labrarse un destacado papel cultural y político, algo totalmente inusual para una mujer. En Milán fundó el grupo Novecento y su salón se convirtió en uno de los más importantes del país.

Parte de la curiosidad que rodea la figura de Sarfatti deriva, inevitablemente, de su larga relación con Mussolini. Margherita estaba profundamente unida a Benito, se enamoró de él y, por tanto, de sus ideas revolucionarias para dar forma a la Italia del futuro. Junto a Mussolini convertido en Duce, se ilusionó pensando que tendría un papel determinante en la creación de un nuevo arte italiano y fascista (y, de hecho, durante algunos años, así fue). Ayudó a su querido compañero en todos los aspectos: económica e intelectualmente y propagando una imagen positiva del fascismo en el extranjero, gracias a sus numerosas relaciones internacionales.

Margherita no tenía un carácter débil. Es erróneo pensar que solo secundó los deseos del Duce porque, enamorada, aceptó pasivamente su papel de *Vela*. El apoyo incondicional a Mussolini puede explicarse, además de por el profundo sentimiento, por el carácter ambicioso de Sarfatti y su deseo (que más tarde se hizo realidad) de desempeñar un papel destacado en la escena cultural italiana[8]. Además, Margherita era una de las pocas personas que podía permitirse contradecir o incluso *regañar* a Mussolini[9]. Fue precisamente esta excesiva libertad la que empezó a molestar al Duce: las pretensiones artísticas y amorosas de Sarfatti no encajaban bien en los planes de un dictador que –preso de delirios imperiales, amistades peligrosas y nuevas pasiones amorosas– empezó a deshacerse de ella. En cualquier caso, sobre el final de la relación con el Duce influyeron no solo las irreconciliables diferencias personales y políticas, sino también el machismo de los jerarcas, celosos de una mujer tan libre

[8] Por otra parte, para Margherita apoyar las ambiciones de Mussolini era «l'unico modo per esprimere i propri talenti, affermare la propria personalità e soddisfare la propria ambizione in una società graniticamente maschilista» (Frattolillo, 2017: 70).

[9] Aldo Cazzullo cuenta una anécdota sobre la falta de sensibilidad artística del Duce y el consiguiente reproche de Margherita al ver su colección privada: «A casa aveva croste post-romantiche, quadri veristi, ritratti di stile accademico e passatista. Quando la Sarfatti vide la modestia della collezione del suo uomo, gli scrisse una lettera di fuoco: "Avresti potuto ricordarti che, quando si è a capo del governo, le proprie espansioni ammirative devono essere dettate da criteri meno personali e più severi". Tradotto: anche di arte il Duce non capiva molto più di nulla» (Cazzullo, 2022: 214).

Scansionato con CamScanner

y poderosa, y la envidia de las demás figuras femeninas presentes en la vida de Mussolini[10].

Margherita Sarfatti no está exenta de culpa. La financiación de la marcha sobre Roma, la creación del mito del Duce y la exaltación de la ideología fascista, incluso en momentos como la crisis Matteotti, dejan un escaso margen a la interpretación de sus responsabilidades históricas. Al mismo tiempo, quedarse en la superficie de su larga relación con Mussolini y con el fascismo en general –sin profundizar en los demás aspectos de su vida– no permite juzgar adecuadamente su figura y su importante papel en el panorama cultural italiano del siglo XX.

Quizá la pasión desmesurada por Mussolini pueda explicar la ingenuidad mostrada en algunas situaciones y el ambiguo apoyo a la causa feminista[11]; sin embargo, Margherita Sarfatti se mantuvo fiel a sí misma hasta el final. Se apartó cuando se dio cuenta de que ya no tenía ninguna influencia sobre el hombre del que se había enamorado. Sarfatti ya no se reconocía en el fascismo, o al menos en lo que se había convertido, como explicó más tarde: «Mi allontanai dal fascismo, con mio cocente dolore, quando cominciò la sua degenerazione, quando si mise a copiare se stesso, o piuttosto la parodia sadica e grottesca, il nazismo» (Sarfatti citada en Ferrario, 2015: 300).

Como judía, se vio obligada a soportar la persecución de una ideología que ella misma contribuyó a forjar. El autoexilio en Sudamérica le permitió encontrar la tranquilidad y tal vez evitar el trágico destino de su hermana Nella. Las páginas de *My Fault* nos presentan a una Margherita sinceramente arrepentida de su *error*, pero ya era demasiado tarde. En la Italia antifascista de la posguerra, no hubo ninguna redención para la antigua dama del Duce.

Como señala Rachele Ferrario:

> Margherita Sarfatti finirà per incarnare il simbolo del tradimento dell'utopia rivoluzionaria e il dramma della sua epoca. Sarà tradita tre volte: come donna che ha puntato sull'uomo nuovo

[10] Véase Ferrario (2015: 300-303); Frattolillo (2017: 144); Mattioli (2019: 84).
[11] Para un análisis más detallado y otras referencias bibliográficas sobre el tema, véase Urso (1994: 153-154).

Scansionato con CamScanner

del fascismo; come intellettuale; e come ebrea italiana, costretta a scappare per difendere la figlia rimasta in Italia (2015: 184).

Un destino amargo para quien dominó la escena artística italiana a principios del siglo XX, pensando que la revolución fascista también podía lograrse a través de la cultura. La mujer «que inventó a Mussolini» (Festorazzi, 2010), fue así fatalmente traicionada por su propio *invento*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cazzullo, Aldo (2022). *Mussolini il capobanda. Perché dovremmo vergognarci del fascismo*. Collana Strade blu. Milán: Mondadori.

Cannistraro, Philip V. y Sullivan, Brian R. (1993). *Margherita Sarfatti. L'altra donna del duce*. Collezione Le Scie. Milán: Arnoldo Mondadori.

Ferrario, Rachele (2015). *Margherita Sarfatti. La regina dell'arte nell'Italia fascista*. Collezione Oscar Storia. Milán: Mondadori.

Festorazzi, Roberto (2010). *Margherita Sarfatti. La donna che inventò Mussolini*. Vicenza: Colla Editore.

Frattolillo, Angela (2017). *Margherita Grassini Sarfatti. Protagonista culturale del primo Novecento*. Fano: Aras Edizioni.

Mattioli, Massimo (2019). *Margherita Sarfatti. Più*. Ímola: Manfredi Edizioni.

Sarfatti, Margherita (1926). *Dux*. Milán: Mondadori.

Sarfatti, Margherita (1937). *L'America, ricerca della felicità*. Milán-Verona: A. Mondadori.

Sarfatti, Margherita (2014). *My fault. Mussolini as I knew Him*. Nueva York: Enigma Books.

Urso, Simona (1994). «La formazione di Margherita Sarfatti e l'adesione al fascismo». *Studi Storici*, XXXV (1), pp. 153-181.

Scansionato con CamScanner

Este libro traza la exclusión histórica de las mujeres en el poder y destaca la presencia de hitos políticos, sociales y culturales promovidos por mujeres desde un enfoque interdisciplinar e internacional. Con figuras destacadas de la Antigüedad en el Oriente Próximo y el Lejano Oriente, se analiza la relación entre las facultades femeninas y el medio espiritual. De la Europa medieval y del Renacimiento, se recuerdan mujeres decisivas en la organización política y cultural, con un enorme prestigio social cuya influencia desafió los estereotipos.

Asimismo, se recogen vidas femeninas modernas y contemporáneas, pioneras en el ámbito artístico, científico, educativo y comunicativo con una fuerza excepcional al margen del poder establecido puesto que muchas de estas mujeres sufrieron discriminación debido a configuraciones estructurales que obstaculizaban –y aún obstaculizan– el reconocimiento del liderazgo femenino. Se abre entonces una reflexión sobre la violencia discursiva hacia las mujeres y sobre su gran resiliencia y sororidad como activistas en contextos de revolución, clandestinidad, guerra y deportación.

Aunque los logros femeninos de organización e innovación en la sociedad han permanecido invisibles por largo tiempo, la investigación científica actual permite presentar con rigor a las olvidadas de la historia, en la política, la cultura, el arte, la producción de conocimiento, la educación y la comunicación. Esta obra trata de devolver a estas figuras importantes y, a veces, desconocidas su merecido reconocimiento al haber contribuido con su responsabilidad y compromiso social a luchar por la igualdad de género.

IBIC: NH
ISBN: 978-84-10267-25-1
9 788410 267251

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

sílex universidad

www.silexediciones.com
facebook.com/ediciones.silex

Sílex

Scansionato con CamScanner